

AL DOCTOR MACHUCA

QUE, OPONIÉNDOSE Á LA CÁTEDRA DE VENENOS, ALEGÓ COMO MÉRITO
SER DONCEL.

Machuca, que siempre es vano,
alegó que era doncel,
porque en todo este crúel
es contra el género humano.
No nace de buen cristiano
el ser casto y continente,
sino por ser inclemente
en el oficio que trata,
que el que gente desbarata
no es amigo de hacer gente.
Si nada tuvo que ver
nunca el pulso con el c...
¿para qué con disimulo
lo queréis entrometer?
Decid ¿qué tiene que hacer

el curar con ser honesto,
si al rabo le toca esto
y al pulso no, que es distinto?
Alabaos, doctor, del quinto,
que es del caso, y no del sexto.
Virgen sois, y esa quimera
también la quiero apoyar,
mas se entiende en el sanar,
porque de la otra manera
me parece... ¡faltriquera!
y en creerlo estoy perplejo.
Así pues en duda dejó
vuestro virgo tan mullido,
que lo estraño en quien ha sido
practicante de Bermejo.

A UN MÉDICO

QUE SE ALABABA MUCHO DE UNA CURACIÓN

Gran fuerza de vida ha sido
la de un hombre á quien curó
Vásquez, y no le mató
este tonto presumido.
Para mí tengo entendido
que el no andar aquí funesto
este doctor, fué pretesto
de la Parca, con dictamen
para que todos lo llamen,
burlando á todos con esto.
Gracias á Dios que acertaste,
don Melchor, con tu locura
en no dar provecho al cura
en uno que no mataste.
Pues no lo despavilaste
con tu matador renombre
hay razón de que me asombre,
tanto que llego á entender
que el enfermo hubo de ser

un diablo en figura de hombre.
Juan de Espera en Dios (1) infiero
fué aquel hombre en mi se atir,
porque este no ha de morir
sino en el día postrero.
Y así vuestro matadero
no lo pudo degollar,
aunque lo llegó á intentar
vuestra ciencia inadvertida,
que solo deja con vida
al que no puede matar.
Con vuestra geringa más
peligros hay, si advertís
que las vidas en un tris
las pone luego en un trás.
La muerte le dá en un cás
con despecho tan lijero,
que vá siempre delantero
al muerto más caminante

(1) Al *Judio Errante* de la leyenda bíblica lo bautizaron las beatas de Lima con el nombre de *Juan de Espera en Dios*.

cuando á este disciplinante
le despacháis el trasero.
¿Que habiendo tanto despojo
de jeringa con venenos
os conozca, doctor, menos
el que más os abre el ojo?

¿Que no os echen el cerrojo,
viendo que sois enemigo?
Que son unos locos, digo:
pues á una desgracia cierta,
aun mucho más que la puerta
se ha de cerrar el postigo.

QUERRELLA DE LOS PEPINOS

CONTRA UNA TESIS DE MACHUCA SOBRE LO DAÑINO DE ESTA FRUTA

El gran sultán Monicaco,
en nombre de los Pepinos,
respondiendo aquí al traslado
de un memorial que, de oficio,
Cazares el boquinete (1)
me ha hecho con un — *notifico* —
en el cual pretende el
doctor Machuca (Simplicio)
se destruya la semilla
de este fruto susodicho,
por ser contra la salud
común y para los indios
venenosisima fruta,
y lo demás deducido,
y alegando contra ellos
con torpes discursos, digo
mediante justicia, que
debe darse el dicho escrito
por simple, por majadero,
por tonto, por imperito,
por incapaz, por idiota,
por insulso, por delirio,
por mentecato, por bobo,
por pazguato y sin aviso,
como es el que lo escribiera,
porque los dichos pepinos
los creó naturaleza
para que fueran comidos
de los hombres, que los buscan
por sustento apetecido,
y lo que es costumbre se hace,
pasando uno y otro siglo,
naturaleza en los hombres;
de suerte que el estinguirlos

podiera causar achaques
en los naturales dichos,
por ser engendrados estos
de otros hombres, que así mismo
los comieron, y estos de otros
que usaron el fruto dicho
por manjar, y estas sustancias
dan á los cuerpos principios,
por ser engendrados de ellos,
y no pueden ser nocivos.
Caso negado que fueran
los pepinos referidos
veneno, como lo afirma
el doctor don Tabardillo
en su escrito, además que
si es venenoso el membrillo
á los indios, como ya
por esperiencia se ha visto,
que mueren cuantos enfermos
le comen, y que este es frío
y seco, por consecuencia
lejítima le averiguo
que el pepino es provechoso,
por ser este en grado activo
húmedo y caliente, y es
triacca del veneno dicho,
porque *contraria contrariis*
curantur que es aforismo
médico, en el cual se fundan
de tal arte los principios.
Buenc es, Señor, que Machuca
achaque sus idiotismos
á esta fruta, y que mañana
quiera por hacer lo mismo

(1) Escribano de Lima, en tiempo del Virrey Duque de la Palata, quien promulgó un bando prohibiendo comer pepinos á los serranos que transitoriamente venían á la capital.

disculpase con las uvas,
 otro día con los higos
 y al otro con los melones;
 y cuando haya consumido
 las frutas, dirá que el pan,
 la carne, el queso y el vino
 nos mata, y que de esta suerte
 nos quiera cojer por sitio,
 ya que no nos maten de hambre
 sus bárbaros aforismos.
 Solo la pera, en las frutas,
 mata, y a questo lo afirmo
 de cierto porque Machuca,
 para ser introducido,
 trae una pera en la barba,
 con que al vulgo sin aviso
 lo provoca á que lo llamen
 y los mata inadvertidos;
 y así de barba de pera
 mueren más que de pepinos.
 Si han de consumir la fruta
 consuman en ellos mismos;
 pues, bien mirado, Liseras
 es cohombro repartido
 tan natural, que en la prueba
 de ser esta fruta cito
 á Dioscórides, que así
 lo trae pintado en su libro,
 pues copia á un Liseras verde
 corcobado y revejido,
 por cohombro, como copia
 por zapallo muy altivo
 á un don Francisco Ramírez
 con propiedad; pues bien visto
 es un zapallo con calzas,
 anteojos, guantes y anillos.
 También por camote copia
 á un Avendaño rosillo,
 y por yucas trae á Bermejo
 y al buen don Lorenzo el indio;
 y á don Antonio García
 que, por maduro y antiguo,
 va cayendo de la mula,
 lo encuentro allí como un higo;
 á Pedro de Utrilla el viejo,
 por ser calvo y renegrado,
 en berengena retrata,
 y en rábano á su pobre hijo;
 de papaya á doña Elvira

y de badea al Elviro.
 Y puesto que todos son,
 como llevo referido,
 físicas frutas que matan
 con venenos y diágridios,
 será muy acepto á Dios,
 al bien común y al servicio
 de Su Magestad, el que
 de los médicos dañinos
 se destruya la semilla,
 mandando por un edicto
 que quemen á Pico de Oro,
 á Reyna y á Narcisillo,
 practicantes de Machuca,
 y á otros mozuelos lampiños
 como éstos, que son semilla
 de los médicos malditos;
 pues son esos practicantes,
 vástagos recién nacidos
 en la heredad de la Muerte
 para matar en su oficio.
 Y á los que ya son machuchos
 enviarlos al presidio
 de Valdivia, donde sirvan
 al rey en el ejercicio
 de matar, con advertencia
 que serán esclarecidos
 campeones. Un buen soldado
 se hace por lo que se ha visto
 de un mal médico, pues éstos
 por matar son aplaudidos.
 Por todo lo cual, y por
 lo mucho que aquí no digo
 y me resta que decir,
 á Vuecelencia suplico:
 que en toda esta parte haga
 según y como lo pido,
 advirtiéndole que de hacerlo
 se le hará un gran beneficio
 á la república toda,
 y se consigue así mismo
 que la milicia se aumente,
 que el Rey esté bien servido,
 y que los médicos queden
 contentos y agradecidos;
 pues, si es su oficio dar muertes,
 allí saciarán su vicio,
 hartándose de matar
 por los siglos de los siglos.

A UN MULATO

QUE SE JACTABA DE HABERME ENSEÑADO Á HACER VERSOS

Cuando á hacer versos me eché
 sin ser el único, solo
 llegué á la casa de Apolo,
 no á la de Canis entré.
 Y así, Luis, entiende que

la musa mía no vió
 tu casa ni la miró,
 que á haberla ido á cursar
 solo aprendiera á ladrar...
 y á hacer buenos versos, no.

LOA

EN APLAUSO DE MACHUCA QUE CURÓ Á UNA PRIMA DEL AUTOR
TAN EFICAZMENTE QUE LA ENVIÓ AL OTRO MUNDO

Verdugo atroz, inhumano,
 cuya bárbara fiereza
 de idiota ignorancia es tanta
 que no perdona bellezas;
 ¿porqué, verdugo en latín,
 no te das á curar feas,
 que aunque de estas mates muchas
 siempre quedará cosecha?
 Date á curar unos días
 solo casadas y suegras,
 y los maridos y yernos
 dirán lo mucho que aciertas.
 Pero darte á matar lindas,
 es cosa que no la hiciera
 ningún doctor Barbarroja,
 ni ninguna Barbanegra.
 Mal haya el oficio infame
 que escrúpulo á un hombre deja
 de cometer homicidios
 por su supina torpeza!
 En ser médico no hay medio,
 porque aquel que lo es por ciencia
 es con justicia de doctos
 digno de una fama eterna.
 No hay bronce, no hay alabastros
 que en estatuas no merezcan:
 y al contrario al matalote,
 como vos, no hay berengenas
 ni pepinos en el mundo
 para darle en la cabeza.
 No hay mengua ni vituperio,

irrisión, mofa ni afrenta
 que no merezca pasar
 para que no se entrometa.
 Muere Hipócrates, y exclama
 que muere cuando comienza
 á saber la Medicina,
 con cien años de experiencia.
 Y vos, apenas nacéis
 cuando pensáis que á la excelsa
 cumbre del saber llegáis
 con mentecata insolencia?
 Y como los que son vulgo
 el interés no penetran,
 os creen los simples por doctos
 viendoos la barba de pera,
 sortijón, guantes, mesura,
 y os dan por hombre de ciencia,
 como si el ser uno sábio
 acaso se compusiera
 de pelos y de badanas
 y de oro que engasta piedras;
 porque todas esas cosas
 las puede traer una bestia,
 sin dejar de serlo nunca
 por más adornos que tenga.
 El que sabe no se estima
 por conocer su bajeza,
 y el ignorante se engríe
 por pensar que nunca yerra.
 Mucho suspiras, Machuca,
 si presumir no supieras

que no andará quien presume
si al fin del camino llega.
Si piensas que docto eres
por estudiar muchas letras
te engañas, que la memoria
tienen por otra potencia.
Ser docto es entendimiento,
que él por sí tan solo opera,
sin que letras necesite
de otro, cuando él sabe hacerlas.
El papagayo responde
á una pregunta, y si fuera
la de un aforismo, es cierto,
diera enseñada respuesta.
Con que podemos decir
que el médico, por la cuenta,
es papagayo, y que tú
eres loco de Avisena.
Pero vuélvome á las burlas
que hablar contigo de veras
es mucho aprecio, y parece
que salgo de la materia;
porque las cosas que son
risibles, más las pondera
que el gracejo que las dice
lo serio de la sentencia.
Que aunque las hables y escribas,
se han de entender tus recetas
como sentencias de muerte
sin apelación extrema.
A mi prima machucaste,
Machuca, y ya que la ofensa
ha sido contra mi sangre,
la he de vengar con mi vena.
Venid acá, matalote,
graduado en calaveras,
doctor de la sepultura,
licenciado de la huesa,
si os dieron el grado, no
lo teneis por suficiencia,
sino por dinero que es

más médico que Avicena.
Si porque os llaman doctor
pensais que lo sois, se yerra
vuestro ignorante discurso,
porque no sois ni aun albeitar.
Si ayer erais practicante
de Bermejo que si acierta
es cuando caza, porque es
gran tirador de escopeta
¿cómo sois tan presto docto?
¿Es por tener muchas letras?
¿Quereis ser melón escrito
cuando solo sois badea?
Porque un torpe mercader
os dió plata, y no os dió ciencia
para el grado? Si sois sabio
de plata, curad talegas.
Porque el mismo os aplaudió
teneis opinión supuesta.
Yo creyera que erais docto
á ser doctor de estameña.
¿Qué tienen que hacer los fardos
con los médicos? Qué mezcla
ó qué conexión hay entre
los pulsos y las bayetas?
Este sois, doctor fortuna;
pues, sin más mérito que ella,
sois un Galeno en las dichas
y en las curas una bestia.
Cúrese con vos el que
de la vida desespera,
aunque un cordel ó un trabuco
muchísimo menos cuesta.
Si me teneis pormordaz
vos lo sois con más certeza,
pues nadie como vos tanto
se mete en vidas ajenas.
Si Dios guardare mi juicio
no haya miedo que se metan
en la mía, vos ni otro
matalote de la legua.

ROMANCE

Los curas encubridores
son de los médicos, puesto
que les tapan sus delitos
con enterrarles sus muertos.
Aunque son encubridores
hacen lo contrario de ellos;
pues lo que el médico mata
lo cantan por todo el pueblo.
La piedra filosofal
tienen los curas en ellos;

porque sacan, enterrando,
oro y plata de sus yerros.
Las parteras con bautismos
dan, al contrario, provechos,
que ellas al nacer ayudan
y al morir ayudan ellos.
En la heredad de los curas
médicos son jornaleros,
porque en enfermos cultivan
á su cosecha de entierros.

EDICTO

QUE LOS VECINOS DE LA CALLE NUEVA PONEN PARA QUE
NO SE PERMITA AL DOCTOR VASQUEZ FABRICAR CASA EN DICHA CALLE

Nos y noas, machos y hembras,
las vecinos y vecinos
que pueblan la calle Nueva,
decimos y redecimos,
y volvemos á decir
treinta mil veces y cinco,
que para dar asonante
basta ajustarlo de pico:
que á nuestra noticia llega
como el doctor Garrotillo
ó don Melchor Vásquez, que
todo viene á ser lo mismo,
quiere hacer habitación
en este nuestro distrito
y vivir, para matar
en su criminal oficio.
Y atendiendo á que él y otros,
de doce enfermos que ha habido
en nuestra calle, los once
y medio están ya con Cristo,
porque al doce medio muerto
lo tiene el doctor dichó,
y morirá por entero
en el primer bebedizo;
y de pasar por la calle,
tanto ha hablado el entrecijo
á todos, que allá se fueron

antes que él se hubiera ido.
Hay quien purga con el aire,
cual purgan con los nocivos
venenos y con geringas
con que á traición haces tiros.
Bástanos, señor doctor,
la peste de que morimos
sin usted, que serán dos
teniéndole por vecino;
porque médico y achaque
nada tienen de distintos;
pues tanto monta decir
doctor como tabardillo;
porque el médico á ser viene
sobornal de paroxismos,
un mal con otro á las ancas,
un unguento espeditivo,
añadidura de pestes
un bien colmado peligro,
una sobra de disgustos
y un achaque bien pulido.
Por tanto, saber le hacemos,
(y sepa que es un prodigio
hacerle saber, sabiendo
que nada sabe un borrico)
sin más fórmulas ni ambajes,
que no fabrique en el sitio

de esta calle, ni en catorce
en contorno á este distrito,
so pena de que á pedradas,
ha de morir en el mismo,
que esta es muerte sin doctor
como sabrá el entendido.

Vaya á fabricar en el
muladar de San Francisco,
sitio que compró su abuela,

previsora en elejirlo,
porque con plata ganada
de curar cursos malignos,
compró solares de cursos
y posesión de servicios.
Fabrique en los cementerios,
que el que mata por oficio,
pues que vive de los muertos,
no ha de vivir con los vivos.

A MACHUCA

POR SU NOMBRAMIENTO DE MÉDICO DE LA INQUISICIÓN

Ya los autos de la fé
se han acabado sin duda
porque de la Inquisición
médico han hecho á Machuca.
Relajados en estatua
saldrán judíos y brujas,
no en persona, que estarán
ya relajados con purgas.
Tan hechiceras como antes
serán las tristes lechuzas,
porque en manos del doctor
han de volar con unturas.
Castigo de sus errores
condigno es, si bien se juzga,
para que quien vive errado
errado muera en la cura.
El diagridio y mataliste
es la leña que chamusca
á judíos por adentro,
en vez de encina robusta.
El maná medicamento
es contrario al que ellos juzgan,
porque con el suyo comen,
y con el otro se ensucian.

Aqueste de tí, doctor,
no tan solo vienen lluvias
sino hasta truenos, llegando
el lapo hasta la cintura.
Ya sin brujas, se acabó
el regocijo á la chusma
de tirar á las corozas
la munición de la fruta.
Ya los casados dos veces
dejan las mujeres viudas,
á la primera receta
y á la visita segunda.
Ya la penca queda ociosa
por no haber en quien sacuda,
si por el fuego y baqueta
suplen bebidas y purgas.
Si, echádoles el doctor,
de sus errores no abjuran
los herejes y judíos,
no aguarden que él los reduzca,
porque él es persona honesta
y á la Inquisición se auna,
pues se alaba que jamás
desató la bragadura.

A PICO DE ORO

QUE SE CASÓ CON UNA VIEJA PANADERA

Pico de oro solamente
en Lima es médico sabio,
pues sabe ya mucho más
que Hipócrates y Esculapio,
pues se ha curado á sí propio
de un pestífero contagio,
peste de que enferman muchos
y de que pocos hay sanos.
Digo que de mal de pobre,
que es un achaque de diablos,
con pulso y orina ajena
la pobreza se ha curado.
Casóse con una vieja
más antigua que Velazco,
que al rey Wamba no le deja
nada en materia de años.
Sin fin de semanas santas
se tiene en cada zancajo,
por los siglos de los siglos
que tiene de tiempo rancio.
Mejor que para mujer
es la dicha, por lo anciano,
para un excelente vino,
que aquí lo antiguo no es malo.
Viuda era de un panadero
y con Pico se ha velado;
con él gastará sirviendo
lo que otro ganó amasando.
Dicen que el novio con ella
se remedia, y es engaño,
porque antes la novia trae
al pobre Pico alcanzado.
En las cuentas que le ajusta,
ella no huye embarazos,
pues quiere cuentas con pico
y siempre quiere pagarlo.
Yo no se porqué se paga
la novia del pico tanto,
si es la cola por quien ella
le hace tantos agasajos.
Enamoróse la dicha
del mediquillo peinado,
Narciso que en orinales
mira siempre su retrato.
Guerreólo con sus recetas
un Cupido boticario,
tirándole por arpones
jarabes y electuarios.

Visitóla en un achaque,
porque fué achaque el llamarlo
para que el mal la curase
del reconcomio del gallo.
El pulso la cojió Pico,
y conoció, por el tacto,
que de su accidente él
era el dolor y el emplasto.
Pidió el orinal, y ella
le respondió qué era en vano,
que estaba vacío, y dijo
Pico, habrá que rellenarlo.
Diólo y mirólo con los
visajes acostumbrados
y aún con más, porque tenía
el orinal mucho sarro.
Recetóla una sangría
del arca, que reventando
estaba en el humor rojo,
y esta dió el brazo y la mano.
Consiguióse luego, al punto,
por estar aparejado
Pico de lanceta, y ella
la venda que ciega á tantos.
Hízose luego la boda,
que la muger por su trato
tuvo en un instante todo
el casamiento amasado.
Los parientes de ella dicen
pierde ella; y es al contrario;
pues quien con cincuenta y cinco
se tiende, siempre ha ganado.
Ella es vieja perdurable
y Pico de Oro es muchacho,
con que la boda olerá
más á cabra que á chibato.
Con parientes dá en casarse
la mujer: si su velado
primitivo era matoso,
y este lo es por matar tanto.
Si ella se cura con él
en breve estará acabado
el matrimonio, que Pico
la despachará volando.
Gócense en la bella unión
brindándose, en cada paso,
ella á Pico tortas, y él
á ella jarabes violados.

